

DECIMOSESTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

EVANGELIO

Sequentia sancti Evangelii secundum Lucam (xiv, 1-11).

In illo tempore : Cum intraret JESUS in domum cujusdam principis pharisæorum sabbato manducare panem, et ipsi observabant eum. Et ecce homo quidam hydropicus erat ante illum. Et respondens JESUS, dixit ad legisleros et pharisæos, dicens : Si licet sabbato curare ? At illi tacuerunt. Ipse vero apprehensum sanavit eum, ac dimisit. Et respondens ad illos dixit : Cujus vestrum asinus aut bos in puteum cadet, et non continuo extrahet illum die sabbati ? Et non poterant ad hæc respondere illi. Dicebat autem et ad invitatos parabolam, intendens quomodo primos accubitus eligerent, dicens ad illos : Quum invitatus fueris ad nuptias, non discumbas in primo loco, ne forte honoratior te sit invitatus ab illo, et veniens is, qui te et illum vocavit, dicat tibi : Da huic locum ; et tunc incipias cum rubore novissimum locum tenere. Sed quum vocatus fueris, vade, recumbe in novissimo loco : ut, quum venerit qui te invitavit,

Continuacion del santo Evangelio segun san Lucas. (xiv, 1-11).

En aquel tiempo, habiendo entrado Jesus en casa de uno de los principales fariseos, en un sabado, para asistir á una comida, los que se encontraban allí le observaban, cuando apareció delante de él un hombre hidropico. Entonces Jesus, dirigiendose á los doctores de la ley y á los fariseos, les dijo : Es permitido el curar en sabado ? Pero ellos le miraron silenciosos ; y él, cogiendo á este hombre de la mano, le curó y le despidió. Enseguida les dijo : Quién de vosotros, si su mulo ó su buey cae en un pozo, no se apresura á sacarlo, aun en sabado ? No podian tampoco responderle nada. Notando luego que los convidados elegian los primeros puestos, él les propuso esta parábola : Cuando seáis invitados á bodas, les dijo, no toméis el primer puesto, por miedo de que se encuentre entre los convidados alguno de más elevado rango, y de que el que os habrá invitado á ambos no os venga á decir : cedéd vuestra sitio á este, y que entonces no tengáis que descender al ultimo lugar. — Sinó que cuando seáis invitados, po-

dicat tibi : Amice, ascende superius. Tunc erit tibi gloria coram simul discumbentibus. Quia omnis qui se exaltat, humiliabitur ; et qui se humiliat, exaltabitur.

nédos en el ultimo puesto ; de suerte que el que os há invitado os diga : Amigo mio, subid más arriba ; lo que será un honor para vosotros á los ojos de todos los convidados, porque el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado.

PRIMERA INSTRUCCION.

Jesus vá á una comida en casa de uno de los principales fariseos, y estos le observan.

I. — Conducta de Jesus respecto de los fariseos. — II. Conducta de los fariseos respecto de Jesus.

Hacia el fin de noviembre del tercer año de su predicacion, el Salvador se encontraba en Judéa, cuándo un dia, en una localidad de la cuál el Evangelio no nos dice el nombre, fué invitado por uno de los principales fariseos, á una comida que le ofrecia. El Evangelio hace notar que era *un sabado* ; porque, efectivamente, era en los sabados y dias de fiesta que, entre los Judios, se celebraban los festines, en señal de regocijo, cómo se dán ahora entre nosotros en los domingos y dias de fiesta. El Salvador fué invitado á este festin, en apariéncia para honrarle, pero en realidad para observar tolo lo que haria y diria, con el objeto de encontrar que criticar, censurar y acriminar. Pero aunque el Salvador conociése perfectamente las malas disposiciones y la hostilidad secreta de aquellos con quiénes iba á encontrarse, sin embargo no dejo de aceptar la invitacion que le habia sido hecha ¹. Asi es que la conducta de

¹. *Et factum est, ut dum intraret domum cujusdam principis pharisæorum sabbato manducare panem necessitatis, non delicias, non fercula voluptatis. Nomine enim panis, vitæ necessaria, exclusis superfluis, designantur ; parvis quippe erat contentus, nec receptori onerosus. Suppo-*

Nuestro Señor respecto de los fariseos, por un lado, y la conducta de los fariseos respecto de Nuestro Señor, por otro, nos ofrecen, aunque por títulos completamente opuestos, muchas instrucciones igualmente importantes, que van á ser el objeto de las dos partes de esta plática.

I. — *Conducta de Jesus respecto de los fariseos.* — Esta conducta nos enseña principalmente tres cosas.

La primera que es necesario ser condescendientes con nuestros enemigos. Considerad á este amable Maestro. Sabe que los fariseos no le aman; que están envidiosos por la consideracion de que goza con el pueblo; que le aborrecen y no buscan más que medios para hacerle mal. Pero hé aquí que uno de ellos le invita á comer en su casa. Vá á rehusar, para no dar, por un lado, á sus enemigos la satisfaccion que ellos solicitan, y, por otro, encontrarse enfrente de gentes que no tienen para él más que malevolencia? Hacer esta suposicion seria conocer muy mal á Jesus. Rehusar para no dar á sus enemigos la satisfaccion que deseárian, hubiéese sido la venganza; rehusar enfrente de gentes malevolas, hubiéese sido dejar creer que cedia él mismo á un sentimiento de antipatia. Asi es que Jesus no podia rehusar ni por una ni por otra de estas dos razones, porque no tenia en su corazon ni espíritu de venganza, ni antipatia por nadie. Asi vemos por el Evangelio que aceptó, y que asistió al festin de los fariseos. — Pues bien, es ésa una admirable leccion de la condescendencia que debemos tener con nuestros enemigos y con las personas que nos son antipaticas. Muy lejos de darles pruebas de que nosotros les pagamos á nuestra vez; muy lejos de dejarles ver solamente sentimientos de alejamiento y de desconfianza: vayámos gustosos á ellos todas las veces que la pru-

nendum est quod intravit ab eo invitatus, quia Dominus non venit ad convivium pharisæorum, nisi rogatus; qui invitabant eum, non ex devotione sed malitiose. Ad convivium autem publicanorum accessit, etiam non rogatus. Pharisæi enim se justos et sanos reputabant, nec medico egere; sed publicani se peccatores et infirmos confitebantur, et medico indigere. Ideo istos, ut illuminet, præoccupat; illos autem rogatus, ut se humiliet, exspectat (LUDOLPH, *Vita D.-N. J.-C.* p. 1, c. 80, n. 1).

dencia lo permite; sobre todo no rechazando las indicaciones que pueden hacernos, bajo pretexto de que ellos son antipaticos á nuestros gustos y que no participan de nuestras opiniones. Dejémos á un lado nuestros gustos y nuestras opiniones, pasémos por encima de las prevenciones injustas que ellos tienen respecto de nosotros, y no escuchémos más que la caridad, que nos prohíbe las reflexiones amargas y las maneras altivas, y nos manda el olvido de los agravios que los demas pueden haberse permitido con nosotros, y el constante empleo, con todo el mundo en general y con nuestros enemigos en particular, de los procedimientos los más benevolos.

La segunda cosa que nos enseña la conducta de Jesus respecto de los fariseos, es el de sérles util. El Salvador no se contenta, efectivamente, con ser condescendiente y benevolo con los fariseos sus enemigos, les hace todo el bien que su malicia le permitia hacerles. Pues qué mayor bien podia hacerles, que el de ensayar disipar sus prevenciones contra él, á fin de que luego recibiesen con un corazon recto sus enseñanzas, reconociesen la verdad de su mision y participásen de la redencion que venia á realizar? Ensayá, pues, todo su poder, empleando para esto el doble medio del poder y de su suprema sabiduria; de su poder, haciendo á su vista y espresamente para convencerles, la curacion del hidropico; y de su suprema sabiduria, justificandose contra los prejuicios de una manera tan viva y tan irresistible que ellos no hallaron nada que responderle ¹. Asi debemos obrar nosotros, tambien con nuestros enemigos, cuando nos encontramos en su sociedad. Ensayémos

1. « Quamvis malitiam pharisæorum cognosceret, inquit sanctus Cyrillus, fiebat tamen eorum conviva, ut prodesset præsentibus per verba et miracula. » Et Lucas Burgensis ait: « Nullius conversationem respuebat Jesus, ut omnes lucrifaceret, imo quo aliquam utilitatem nisi iis adferret, familiarem et quasi domesticum se illis exhibebat »; neque enim domum illam ingressus, quia cibo opus haberet, sed animarum salute provocatus, inquit Tertullianus: « Cura erat ei animarum utilitas, et propterea ingressus est; potuissent enim vel ex doctrina et sermone, vel ex ostensione miraculorum utilitatem percipisse, si voluissent. » (MANSI, *Ærarium Evang. dom.* 16. post Pentec.).

que nuestro encuentro no les sea inútil. Si podemos asistirles, ó prestarles algun servicio, no dejémos la ocasion — Asistámos tambien, en su presencia, sin ostentacion, sinó por pura caridad, á los que pudiéramos sér útiles. Esta conducta abrirá el corazon á los que hán podido juzgarnos mal, ó concebir contra nosotros, por un motivo cualquiera, sentimientos hostiles. Que los nuestros tiendan al mismo objeto que nuestras acciones. Prohibámonos rigorosamente todo lo que pudiéramos tener, por poco que sea, un caracter agrasivo. Sinó que todo lo que digámos respire, por el contrario, la moderacion y la caridad. Es asi cómo las relaciones que tengamos con nuestros énemigos les serán utilísimas, si llegamos, por estos medios, á hacer caer sus prevenciones y á disipar su odio. Si no logramos resultados, la falta será imputada á ellos y no á nosotros; del mismo modo que el endurecimiento de los fariseos no há sido imputado más que á ellos mismos, y no á Jesus ¹.

La tercera cosa que nos enseña la conducta de Jesus respecto de los fariseos, es el no dejar de hacer el bien, por el temor de que los malos se escandalizasen. El Salvador, que conocia los pensamientos de los fariseos, sabia efectivamente que, si curaba al hidropico en este dia, que era *sabado*, los fariseos áfectarian escandalizarse por esta curacion, que ellos considerarían cómo una violacion de la ley del sabado, asi cómo habian hecho en otras circunstancias parecidas. Asi es que cómo la curacion del hidropico era en sí misma una buena obra, que podia tener ademas excelentes consecuencias con relacion á la instruccion y á la salvacion de los

1. Con el ejemplo del Salvador, en nuestro trato con los hombres, debemos siempre proponernos algun objeto de utilidad espiritual; en la sociedad de los justos, buscar nuestro bien; en la de los pecadores, trabajar por la suya; recibir de los unos la edificacion, darla á los demas, escitarlos á la virtud por la vista de aquellos, presentar á estos nuestro ejemplo para retirarlos del vicio. Asi harémos provechoso tambien el tiempo de nuestras diversiones, adelantando en nuestra perfeccion, hasta en los momentos que emplearémos en descansarnos de los pasos que habrémos dado. (La Luz. *Explic. de los Evang.* 16, dom. desp. de Pentec.)

que se encontraban presentes, el Salvador no tuvo cuenta de la disposicion perversa de los fariseos, y cura al hidropico; porque no hubiéese sido justo que, por consideracion, por las disposiciones manifestamente malas, un enfermo hubiéese sido privado de su curacion, y los asistentes de la edificacion unida al milagro. — Pues bien, tál debe sér tambien nuestra conducta respecto de los malos, cuando se trata de hacer el bien, y sobre todo cuando se trata de cumplir con nuestro deber. Sin duda, si se encuentra en presencia de personas sencillas, pero no hostiles, que una buena accion, no pedida espresamente, podria escandalizar, porque no saben darse cuenta, se puede, y se debe tambien, si no hay inconveniente alguno grave, omitirla momentaneamente. Pero si es en presencia de impios declarados que se encuentra, no es preciso omitir, á causa de ellos, ninguna buena accion, aunque se escandalicen por ello. Si fuera preciso prohibir las buenas acciones que escandalizan á estas clases de personas, seria necesario prohibirlas todas, porque no hay ninguna de la cuál no se escandalicen, para darse el odioso derecho de criticar, de censurar y de incriminarlo todo — Se escandalizan ellos, por ejemplo de la asistencia á la misa, que pretenden sér una perdida de tiempo; de la frecuencia de los sacramentos, que tachan de debilidad de espiritu ó de hipocresia; de la limosna misma en la cuál quieren no ver más que ostentacion ó calculo. Pues lo repito: piensen lo que quieran, digan lo que digan ó hagan lo que hagan estas gentes, no es necesario temer de ellos ni sus censuras, ni sus insultos, ni sus burlas. Desde que estamos seguros que lo que queremos hacer está en el orden de Dios y conforme con su voluntad, debemos cumplirlo sin cuidarnos de lo demas. Obrar de otra manera, es decir no hacer lo que se debe, lo que nos está mandado, por miedo á los juicios ó á la critica de los hombres, de los libertinos, seria una cobardia indigna de un cristiano. Ay! está cobardia no es desgraciadamente muy comun, en estos tiempos de decadencia general de la fé? Todos nosotros por lo menos, pongámos siempre á Dios antes y por encima de los hombres, é imitémos sin desfallecimiento el ejemplo que nos es dado en este día por Nuestro Señor Jesucristo, á quién la hos-

tilidad de los fariseos no há impedido hacer el bien que habia resuelto ¹.

1. Dupliciter homines ad meliorem inducuntur vitam, quidam per speciem sanctitatis, quidam per viam familiaritatis. Christus et Joannes has sibi diviserunt vias. Ideo Joannes, cui asperiores viam Dominus reliquerat, non comedebat aut bibebat, cibum scilicet aut potum ordinarium et delectabilem; *non manducabat panem aut bibebat vinum*, et tamen quia sic abstinens erat, dicebant de illo: *Dæmonium habet*. Christus autem venit manducans et bibens; hoc est, indifferenter oblato cibis acceptans, libere etiam ad invitantes accedens, non cibi temporalis gratia, sed ut sua familiaritate invitantes ad fidem adducat, ut gratiam hospitalitatis compenset, ut cibum spiritualem communicet; et tamen nihil proficiat hac familiaritate, eo quod observent eum insidiosè, et onerent eum calumniosè. Insimulant eum intemperantiæ et conversationis praviæ, cum in ipsum vitium haud posset cadere. Sed non ideo Joannem aut Christum ab instituto itinere virulentæ linguæ potuerunt revocare, per idque nos docuerunt, quam parvipendenda sit hominum loquacitas, dum boni quippiam, aggredimur. Attendendum tunc nobis illud sancti Gregorii Nazianzeni, orat. 3 de Pace: « Atqui quod ego sum hoc maneo, sive maledictis impetar, sive laudibus evehar. Mortalis autem temere verbis natus; nec me improbiæ linguæ magis circumfluunt, quam æreæ spuma scopulum circumluit, vel arborem densam et sublimem tenues auræ. » Sic etiam sanctus Paulinus, epist. vi ad Severum, admonet ne obtreccionibus improborum pium institutum deserat, his verbis: « Ne moveantur, Frater dilectissime, pedes nostri a viis Domini, si nos interdum profana vel stulta quorundam sæcularium verba circumlatrent. Instructi enim satis per sacras litteras sumus, et de ipsis, et de nobis. De his enim Apostolus nobis ait: « In hoc laboramus et maledicimur, quia speramus in Deum vivum qui est salus omnium, maxime fidelium. » Non itaque desistendum a bono opere propter vituperium; quia vituperari ab improbis laus est. Non est lucis vituperium, sed laus, odio esse vesperilionibus. Ob latratum canicularum a via declinare puerorum est; nec inquietari debent aves diei, si quandoque ululæ et aves noctis sono suo ingrato aures feriant, et obmurmurent (MARHCANT. *Rat. Præd.* dom. 16. post Pentec.). — Oblatrant canes lunæ, at ipsa nihilominus promovet cursum suum. Idem fecit Dominus, et fac tu mi Christiane: non cura oblatrantes canes; illi ratione carent, tu polles. Pueri canum

II. — *Conducta de los fariseos respecto de Jesus.* — Cuál era esta conducta y qué hacian ellos? Le observaban, nos dice el Evangelio. Pero observar á Jesus, no es una cosa excelente? Si, ciertamente, y es tambien indispensable medio para llevar una vida verdaderamente cristiana. Porque no se puede llevar una vida cristiana más que haciendo lo que há hecho Jesucristo, y para hacer lo que há hecho Jesucristo, es preciso observarle y estudiarle con cuidado en toda su conducta y en todas sus palabras ¹. Pero no era con este

timore per viam transire nolunt, et pusillanimi sunt, qui ob sinistrum vulgi sermonem progredi in virtute timent... Multi tempore Noe subsanabant eos, qui imminens diluvium vaticinabantur et lapidibus incidebant, uti testatur Berosus Chaldæus, lib. 1. Non ideo tamen Noe cessavit ædificare arcam ad diluvii discrimen evadendum. Non dubito, male sanos homines ei objectasse: Quid tu, delire, cogitas cum arca ista tua? Quorsum tu navigabis? Et quomodo tam grandem navem in mare aut flumen injicies? Et quando tandem veniet diluvium illud tuum, cui hoc asyllum paras? Cur vano timore agitaris et tam stulto labore consumeris? Sed omnibus his spretis perrexit Noe in fabrica sua; factumque ut risus vicinorum in fletum mutaretur, Noe vero beneficio arcæ diluvium evaderet. Multi sibi arcam salutis præpararent et multa bona facerent, nisi essent obtreccatores. Sed tu cum Noe sperne illos (FABER, *Op. conc. dom. 16. post Pentec. conc. 8, n. 4.*) — *Et ipsi observabant eum.* Potest ostendi cur judicia humana spernanda sint, quia nimirum, *temere* agunt, qui ea timent, dum volunt effugere, quod nec ipse Christus potuit; *imprudenter*, dum timent a cæcis de colore judicari, cum solus Deus de internis judicare possit; et præterea tales nihil nocere possint suis judiciis, etc.; *noxie*, dum tales nihil bene agunt, ut Polycletes pictor ostendit, qui, dum in imagine membra juxta cujusque sensum pinxit, turpissimam imaginem fecit. Hinc merito S. Paulus, I Cor. iv: *Mihi pro minimo est*, etc. (LOHNER, *Biblioth. Index conc. dom. 16. post Pentec.*)

1. *Et ipsi observabant eum.* Ex hoc themate ostendi potest, quæ sint bonæ, et malæ observationes. Et bonæ quidem sunt: 1º Quando observantur aliorum virtutes pro imitatione, ut S. Antonius fecit. 2º Quando ex officio observantur aliorum mores, ut corrigantur. 3º Quando observantur aliorum opera admiranda potius, quam imitanda, ut Deus propter illa laudetur. Malæ observationes sunt: 1º Si aliorum vitia cum

objeto que los fariseos observaban á Jesus. Muy distante que fuése para imitarle, era todo al contrario para descubrir, en lo que hiciéra ó digere, algo que reprender, criticar, censurar, vituperar, acriminar, volver contra él, para mancillar su reputacion, aminorar su crédito y perderle en el ánimo del pueblo. Es asi que, habiendole visto, en otras circunstancias, comer y beber en casa de los publicanos tales como Mateo y Zaqueo, y conversar benevolamente con pecadores y pecadoras para guiarlos á la salvacion, se atrevieron á decir de él, asi como el mismo Salvador se lo censura, que era un *hombre insaciable y habituado al vino, amigo de los publicanos y de los pecadores*¹. Pues no se reconocia, en semejante conducta, una malevolencia declarada, y quién puede, viendola, no detestarla?

scandalo observentur. 2º Si mores observentur, ut carpi queant. 3º Si observentur actiones, ut alii propter respectum impediatur ab iis. Quorum proinde omnium observationum commoda vel damna fusius explicentur (LOHNER, *Biblioth. Index conc. dom. 16. post Pentec.*). — Observatio quædam laudabilis datur et adhibenda, ea nimirum, qua: 1º superiores invigilent subditorum moribus, ad eos opportune et cum charitate emendandos; 2º ea qua unusquisque sibimet attendat, et seipsum par examen conscientie quotidianum judicet (SCHÖPPE, *Evang. illustr. dom. 16. post Pentec.*).

1. Matth. xi, 17. — Sed quæres in quonam hi pharisæi observabant Dominum secum convivantem: observabant eum in omnibus, in potu, in cibo, in verbo, in facto. « Quid non solet malevolentia et malesuada invidia in aliis observare, ut dijudicet, inficiat, criminetur? Dijudicat temerarie, inficit venenose, criminatur calumniose etiam opus bonum; et cum opus non potest reprehendere, intentionem bene agentis interpretatur sinistre. Si quis studet humilitati, dicit hypocrita est; si recreationi, gulosus est; si patientie, timidus est; si justitie, impatiens est; si simplicitati, fatuus est: si prudentie, malitiosus est; si maturitati, phlegmaticus est; si jucunditati, dissolutus est; si religioni, singularis est; si societati, sæcularis est; si vigiliis et orationibus, indiscretus est; si prædicationi et aliorum saluti, appetitor laudis est; si habet gratiam hominum, adulator est; si adulari renuit, superbus est. » Sic conqueritur sanctus Chrysostomus et quotidiana experientia satis exploratum est: homines enim invidi et malevoli quod virtutis est vitio deputant

Qué! no son ellos verdaderamente aborrecibles, estos fariseos manchados por toda clase de vicios secretos, y que se atreven á dirigir miradas escrutadoras sobre el sol de justicia, sobre el Santo de Dios?

Pero aunque la maledicencia sea aquí digna de una execracion particular, no deja de ser siempre detestable, en donde quiera que se encuentre. Porque siempre ella viene del mal y á él conduce.

Ellá viene del mal, es decir principalmente del orgullo, de la envidia y de los celos. Porque para qué los fariseos eran malevolos respecto del Salvador? Les habia hecho nunca mal alguno? De nin-

temerarie, et quod vitii est virtuti adscribunt impie. Hoc ipso conqueritur Sidonius Apollinaris, lib. VII, ep. vii, in hæc verba: « Quis non erubescat cum videat sordidari virtutum sinceritatem criminatione vitiorum? Si eligimus humilem, vocatur abjectus. Si proferimus erectum vocatur superbus. Si minus institutum, propter imperitiam creditur irridendus. Si aliquatenus doctum, propter scientiam clamatur inflatus. Si severum, tanquam crudelis horretur. Si indulgentem, facilitate culpatur. Si simplicem, despicitur ut brutus. Si acrem, vitatur ut callidus. Si diligentem, superstitiosus decernitur. Si remissum, negligens judicatur. Si solertem, cupidus; si quietum, pronuntiatur ignavus. Si abstemium producimus, avarus accipitur. Si eum qui prandendo pascatur, edacitatis impetitur. Si eum qui pascendo jejundet, vanitatis arguitur. Libertatem pro improbitate condemnant, verecundiam pro rusticitate fastidiunt. » Hæc ipse. Sic nimirum homines temerarii pro affectu suo judicant, et ut plurimum judicium illud ex invidia vel malevolentia ortum habet. — Ab his judiciis non fuit exemptus Christus Dominus, quem adversarii observabant in cibo et potu, in conversatione et convivio, et in minimis quibusque. Nam festucam in eo quærebant, cum trabe ipsi onerati forent; muscam liquabant et cribabant in ejus verbis vel actionibus, cum camelum glutirent in suis. Propterea invitant ad convivium, et locum ac tempus benevolæ relaxationis, vertunt in locum et tempus odiosæ observationis. Ideo alibi conqueritur Dominus de eorum malevolentia et invidia: *Venit Joannes, neque manducans, neque bibens, et dicunt: Dæmonium habet. Venit Filius hominis manducans et bibens, et dicunt: Ecce homo vorax et potator vini, publicanus et peccatorum amicus.* Matth. xi, 18 et 19. (MARCHANT, *Ration. Præd. dom. 16. post Pentec.*).

gun modo, pero su orgullo sufría por la superioridad, que no podían menos de reconocer, y estaban humillados porque el pueblo les abandonaba para ir á él, y celosos del inmenso prestigio de que él gozaba. Así pasa con todos los malevolos, que son invariablemente siempre orgullosos, envidiosos y celosos. Es tan evidente que la malevolencia es engendrada por estos vicios, que no se puede concebir un hombre malevolo, que no sea orgulloso, ni envidioso, ni celoso. De dónde le vendrá entonces su maledicencia, y porqué es malevolo ?

1. Observabit peccator justum, et stridebit super eum dentibus suis (Ps. xxxvi, 12). — Este caracter (de los fariseos, de observar para censurar) no es casi raro en la sociedad. Encuentrase con frecuencia personas cuya ocupacion es observar á los demas, y la pretension de conocerlos bien; que estudian los caracteres para encontrar algo que reprender, y que se aplauden cuando han podido descubrir algo debil en un hombre estimado. Esta viciosa disposicion de animo procede del orgullo. Créese y se pretende aparecer cómo previsor. Se quiere dar la reputacion de una fineza de tacto, de una justicia de apreciacion, de una vivacidad de penetracion á las que nada escapa. Ademas, se hace siempre, aun sin pensarlo, una comparacion secreta de si mismo con los que se censura. Se goza en encontrar defectos, de los cuáles se está ó se cree exento. Parece que se realza rebajandolos, y que se adquiere lo que no se les quita. Es, por contrario, sobre nosotros que debiéramos volver nuestra atencion. Son nuestros propios defectos que debiéramos estudiar con continuo cuidado. Esta averiguacion mucho más util, es al mismo tiempo más difícil; porque nuestras imperfecciones son las que tenemos mayor trabajo en apereibir. Mientras que todos las ven, á nosotros se nos ocultan. Se disfrazan tan bien á las miradas de nuestro amor propio, que con frecuencia las toma por virtudes. Erejimos nuestra timidez en prudencia, nuestra temeridad en valor, nuestra avaricia en economia, nuestra prodigalidad en generosidad, nuestra indiscrecion en franqueza, nuestro disimulo en habilidad, nuestra debilidad en dulzura, nuestra violencia en firmeza, nuestra bajeza en humildad, nuestro orgullo en nobleza, nuestra adulacion en complacencia, nuestra rudeza en verdad; y nos glorificamos de lo que debiera sér el motivo de nuestras más amargas censuras (La Luz. *Esplic. de los Evang.* 16, dom. desp. de Pent.).

Pero la malevolencia no viene solamente del mal, ella conduce tambien, hémos añadido, al mal. Su nombre solo lo indica. Malevolencia quiere decir, efectivamente, que se quiere el mal. De hecho, la malevolencia conduce inmediatamente al menosprecio y al odio; porque es difícil que se estime y se ame mucho tiempo á quién se deséa mal. En efecto, desde que se quiere ó deséa mal á alguno, se cesa de verle tal como él es, para no verle más que digno del mal que se le deséa. Porque si se continuára viendole digno de estimacion y digno de amistad, es evidente que no se podría quererle mal alguno. Pero el menosprecio y el odio no son más que la primera etapa á donde conduce la malevolencia. Ella nos hace pasar luego á la maledicencia, á la calumnia, á las emboscadas, á las injusticias, de las violencias, y algunas veces tambien, hasta la muerte. Es hasta la muerte, en efecto, que la malevolencia de los fariseos, respecto de Jesus, les há conducido. Y cuántas otras muertes hay que no han tenido otra primera causa que la malevolencia!

No sabríamos, pues, detestar demasiado un sentimiento que viene unicamente del mal y que á él conduce fatalmente; un sentimiento que há sido la causa primera de la muerte de Nuestro Señor Jesucristo! Pero si detestamos fuerte y sinceramente el mal, cómo debémoshacerlo, la maledicencia procede, por consiguiente, lanzarla totalmente de nuestro corazon. Cómo podríamos conservar en nosotros un sentimiento que decimos detestar real y sinceramente? Pero para arrojar de nuestro corazon la malevolencia, es preciso necesariamente lanzar las pasiones que la originan, es decir el orgullo, la envidia y los celos. En vano se querría desembarazar un terreno de las espínas y abrojos que lo infestan, cortandolos al raso del suelo; no harian más que reproducirse mejor; para destruirlos, es preciso estirpar las raices: así con la malevolencia. Comencémos, pues, por arrancar de nuestro corazon el orgullo, la envidia y los celos, y la malevolencia, no teniendo nada que la alimente desaparecerá naturalmente y sin esfuerzo por nuestra parte.

Pero qué es necesario hacer, cristianos, cuándo nosotros somos el objeto de la malevolencia de alguno, es decir cuando se nos observa para encontrar motivo, sea en nuestras palabras, sea en nues-

tras acciones, para criticarnos y censurarnos? Es preciso hacer cómo el Salvador, es decir obrar y hablar prudentemente en todas las cosas, cómo si no se fuera observado, y cómo si nadie nos deseára mal. Pues para obrar y hablar siempre de esta suerte, no es preciso más que una cosa : obrar y hablar con este pensamiento, que Dios nos vé y nos oye ¹.

Conclusion. — La conducta del Salvador, invitado á comer en casa del fariseo, y la conducta de estos, observando á Jesus para censurarle, nos ofrecen dos instrucciones igualmente importantes aunque completamente opuestas, relativamente á nuestras relaciones con nuestro prójimo. La conducta del Salvador nos enseña, en efecto, lo que es preciso hacer en estas relaciones, y la de los fariseos nos enseña lo que no es preciso hacer. Lo que es necesario hacer, es ser benevolo y condescendiente con todo el mundo, aun con nuestros enemigos; aprovechar todas las ocasiones que nos son ofrecidas para sérles utiles, principalmente para disipar sus prevenciones; pero no omitir nunca, por temor á sus censuras ó á sus sarcasmos, las buenas acciones que tenemos que hacer y sobre todo el cumplimiento de nuestros deberes. Lo que no es preciso hacer,

1. No se há buscado tambien algunas veces, hermanos míos, en vuestras palabras, en vuestras menores acciones, un pretexto para injustas censuras? Podriais afirmar que vuestros sentimientos entonces han sido sin acritud, vuestros sentimientos sin amargura? Jesucristo vé todo lo que pasa en el corazon de estos hombres, puede poner al desnudo la hipocresia de la cuál se cubren; pero no, él se calla y les economiza la humillante revelacion de sus pensamientos, preparandolos así á escuchar con menos prevencion las lecciones que les vá á dirigir. Qué ejemplo para vosotros, cuándo aparecéis en medio de los que suponeis que os son hostiles! Os es indiferente sufrir su critica secreta? Confiados en la rectitud de vuestras intenciones, dejais créer que no sabriais sér heridos por una desconfianza que no habéis merecido? Habéis comprendido que os es util y aun ventajoso sufrir las mismas pruebas que el Salvador, y que no aprenderéis bien á observaros más que ejerciendo despues de él la caridad que es paciente y sabe sufrir? (Fortin, *Hom.* 16, dom. desp. de Pentec.).

es observar con malignidad las acciones y las palabras del prójimo con objeto de encontrar que reprender y criticar; porque esta malignidad, esta malevolencia, viene siempre de un detestable principio que es el orgullo ó los celos, y conduce lo más frecuentemente en la via del mal más allá de lo que se habia pensado. Sigámos, pues, cristianos, en nuestras relaciones con nuestro prójimo, estas dos lecciones tan sencillas, pero, al mismo tiempo, tan bellas y tan sabias : séamos buenos, evitémos la maledicencia. Así viviremos en buena inteligencia con todo el mundo; así nos harémos amigos numerosos, así disiparemos la malevolencia que se habrá podido concebir contra nosotros, si no es demasiado ciega y demasiado obstinada; así, en todo caso, agradarémos á Dios, porque marcharemos por las huellas de su divino Hijo, y nos recibirá con amor, á nuestra muerte, en su bienaventurado paraíso, en dónde reina sola una universal caridad entre los angeles y los elegidos. Así sea.

DECIMOSESTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

SEGUNDA INSTRUCCION.

Es permitido curar en sabado?

I. Lo que está prohibido hacer para no profanar el domingo. — II. Lo que está mandado hacer para santificarle.

Los fariseos consideraban cómo tan rigorosa la ley divina que prescribia entre ellos la santificacion del setimo dia, ó sabado, que creian que no se podia tampoco en este dia, sin profanarlo, curar á un enfermo. Así uno de ellos, jefe de la sinagoga, dirigiéndose á una multitud de gentes venidas á Jesus para sér curadas en sabado, les decia : *Hay seis dias para el trabajo : venid en esos dias á haceros curar, y nó en sabado* ¹. Sin embargo, la opinion de los fariseos no debia sér absolutamente unanime sobre este punto, de

1. Luc. XIII, 14.